

juventud, divino tesoro

Dear mister Raleigh:

Aquí le mando el informe sobre la Nueva Juventud Uruguaya, tal como usted me lo pidió para su interesante periódico, "The Pampa Voice".

Este proyecto de reforma de la juventud, sumamente interesante y atractivo, es obra de dos eminentes especialistas, el ministro Fleitas y el senador Echegoyen, que se han sacado chispas en estos días por ver cuál de los dos inventaba cosas más útiles para los jóvenes uruguayos. No se imagina, dear mister Raleigh, ese dúo... ¡Sensacional! Uno no sabía con quién quedarse: Fleitas es más joven, pero tiene cierta tendencia a engordar; y si bien Echegoyen peca de anciano, su voz, entre carraspeo y carraspeo, evoca la de aquel tipo de la Grecia antigua, ese que se ponía piedras en la boca para hablar sin acento americano, usted tiene que acordarse, bueno, igualito, sólo que Echegoyen en vez de ponerse piedras en la boca, las pone en el camino. Mire: no tuve que ir a ningún lado para ver si daban en la tecla. Prácticamente está todo contemplado, y aquí va el informe, que es una primicia. Todavía no ha sido publicado y apenas si algunos personajes de la Banca y el sector agropecuario —que son quienes manejan estos asuntos de la Enseñanza, faltaba más— conocen su contenido. El pueblo no sabe nada, los muchachos, tampoco. Va a ser una bruta conmoción cuando el texto se difunda, pero no quiero adelantar los acontecimientos. A lo mejor, para ese entonces, estoy de viaje. *This is the plan for a New Uruguayan Youth.* (Hay traducción en español para evitar suspicacias.)

1. Los jóvenes uruguayos deberán ser todos iguales. Desde que nacen hasta que dejan de ser jóvenes, lo que no sucederá jamás porque el joven que tenga ideas adultas o parezca tenerlas, será severamente castigado con la lectura de todos los discursos que, en uso de interrupciones sucesivas, ha pronunciado el senador Echegoyen a lo largo de 95 años de brillante actuación par-

lamentaria. Para lograr que todos los jóvenes uruguayos sean iguales, una máquina niveladora, patente A.C.N. 98.706 registro personal del ministro Fleitas, les pasará por encima entre los 14 y 18 años de edad sin distinción de razas, religión o influencia partidaria. Esta disposición electrónico-cultural tendrá la ventaja, muy apreciada por las respectivas madres, de que a todos los hijos les servirá la misma ropa y se evitarán, de paso, las discusiones de sobremesa.

2. Los jóvenes uruguayos aprenderán en celdas debidamente acondicionadas, nociones de canto gregoriano, el secreto de la lógica agustiniana y lo básico de la Inquisición española. La historia universal se concentrará en la vida de Gengis Khan y en algunos aspectos de la de Nerón y otros ilustres demócratas.

3. Los jóvenes uruguayos que manifiesten cierta inclinación por las ciencias exactas, serán estimulados mediante el contacto diario con ábacos, previo test vocacional. El ministro Fleitas estuvo muy bien cuando prometió que todos los problemas con manzanas (por ejemplo: si tengo cuatro manzanas y me como dos, ¿cuántas me quedan?) iban a ser con manzanas, y no con peras. "Nada de ideas subversivas" —dijo severamente.

4. La Nueva Juventud Uruguaya, medio floja en musculatura hasta ahora, será entrenada por dirigentes capacitados y de buen aspecto, como el senador Carrere Saprizza que está confeccionando, de apuro, un manual titulado: "Cómo cambiar de color sin ponerse amoratado". El entrenamiento comprenderá carreras de embolsados alrededor del Palacio Legislativo.

5. ¿Qué hacer con los jóvenes en 1970 mientras este Plan se pone en marcha? Como siempre, el senador Echegoyen encontró la solución: clausurar los liceos y otros antros de perdición. Lbrados a su suerte, los jóvenes se volverán viciosos, ociosos o sediciosos. Se les mete en la cárcel y se acabó. Que pase la generación siguiente.